

Un incendio de grandes dimensiones ocurrido ayer mantuvo en vilo durante toda la madrugada a los veinte habitantes del poblado chabolista de la sierra de Granda y a los vecinos más próximos. El fuego se declaraba pasadas las doce de la noche en una de las chabolas y se extendía por todo el asentamiento, provocando una intensa humareda que se podía ver a varios kilómetros de la zona. El poblado se convirtió en una enorme pira de neumáticos viejos, cartonajes, basuras, uralitas y tablonés.



Dos chabolistas contemplan cómo arde el poblado de Granda.

PAULA TAMARGO

Las llamas arrasan las chabolas gitanas de Granda, en las que dormían veinte personas

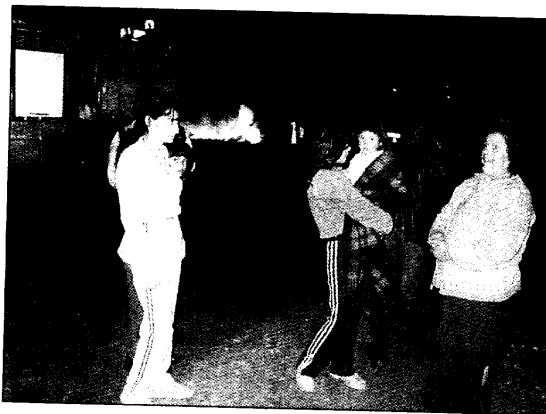
Los ocupantes, que salieron ilesos, dicen que «algunos payos» amenazaron con prender fuego al asentamiento y otros vecinos piden más seguridad en la sierra

Pola de Siero, P. TAMARGO
Indignación y miedo. Son las dos palabras con las que todos los afectados definían ayer su estado de ánimo tras el incendio que arrasó de madrugada el poblado chabolista de la sierra de Granda. Los moradores del asentamiento señalaban «a algunos payos» como responsables de haber provocado las llamas, mientras el vecindario de la zona residencial denunciaba «la falta de autoridad» y de mecanismos municipales de control sobre el área.

El incendio se declaraba, según los chabolistas y los vecinos de la zona, pasadas las doce de la noche de ayer. Sobre esa hora, los habitantes del área residencial de Granda daban la voz de alarma ante la intensidad que alcanzaban las llamas y telefonaban a los Bomberos comunicando la situación y temerosos de que el fuego llegase a afectar a sus viviendas, situadas a pocos metros del asentamiento.

Policía Local y Guardia Civil hacían acto de presencia en el lugar a los pocos minutos, al igual que los tres camiones de Bomberos, que tuvieron que trabajar durante más de tres horas para sofocar las llamas. Los vecinos, algunos en pijama y zapatillas, se arremolinaban en los pórticos de sus casas. Los chabolistas proferían lamentos continuos mientras veían arder las chabolas de hojalata y madera en las que vivían.

A la una y media de la madrugada, las llamas seguían vivas pese a los esfuerzos de los Bomberos, que, poco a poco, lograron



Un grupo de habitantes del asentamiento.

PAULA TAMARGO



Un bombero, al fondo, intentando extinguir las llamas.

PAULA TAMARGO

ir controlando el incendio ante la desesperación de los chabolistas. Niños pequeños envueltos en

mantas, chabolistas descalzos, una intensa humareda negra y explosiones continuas de bombo-

nas de butano y otros materiales inflamables que se encontraban en el asentamiento conformaban un panorama dantesco.

El fuego, según algunos chabolistas, se inició en una de las chabolas y se extendió rápidamente al resto del asentamiento, donde residía una veintena de personas, entre ellos varios menores. Los moradores del poblado aseguraban ayer que «algunos payos» habían amenazado «con darnos fuego a todos» y reclamaban «justicia». Al mismo tiempo, señalaban que «todo esto no hubiera ocurrido si nos hubieran dado una vivienda digna, pero ahora van a tener que pagarnos por todo lo que había dentro».

Pese a la versión del incendio provocado que ayer sugerían los chabolistas, las autoridades desconocen aún las causas del fuego. Eso sí, tanto los moradores del asentamiento como los vecinos de la zona residencial de Granda coincidían ayer en señalar que la situación podría haberse evitado, aunque desde puntos de vista diferentes.

Los vecinos de la zona residencial de Granda aseguraban ayer que lo ocurrido «era una crónica anunciada». Afirman que en varias ocasiones han advertido al Ayuntamiento del peligro que, en caso de un incendio fortuito, podía entrañar la falta de limpieza y la acumulación de basuras y neumáticos viejos que se amontonan alrededor del asentamiento que ayer fue arrasado por las llamas. El vecindario reclama «más seguridad y control» a fin de evitar que se repitan estas situaciones.